



En algunas regiones del Sur se bebe una especie de sidra denominada *Apfelwein* (vino de manzana) que es altamente popular en la zona. En regiones como: Hessen, Rheinland-Pfalz, Saarland, Baden-Württemberg se hacen vinos con diferentes frutas.

Los alemanes son amantes de la cerveza, puede encontrarse en todas partes (en las denominadas *Bierstuben* o en las *Biergarten*) y cada región tiene sus propias especialidades y recetas de elaboración, no obstante es más una costumbre del Sur (y sobre todo de Baviera y Franconia). En Alemania se toma con mucha frecuencia la cerveza de tipo pils aunque hay tipos regionales como por ejemplo: *Kölsch* (procedente de Colonia), *Altbiere* (cerveza oscura muy madurada), *Weiße Bier* (cerveza blanca), *Berliner Weisse* (cerveza de Berlín) y la *Gose* (cerveza ligada a la comarca del Harz), la *Rauchbier* (cerveza ahumada típica de Franconia) entre otras.

Una de las marcas de cerveza más antiguas de Europa proviene de la ciudad de *Braunschweig* y es *Braunschweiger Mumme*.

En los meses de octubre y septiembre se realizan fiestas dedicadas exclusivamente a la bebida de la cerveza a lo largo de todo el territorio alemán, una de las más conocidas internacionalmente es la *Oktoberfest*. Se celebra en la ciudad bávara de Múnich, anualmente, desde 1810 y en esa oportunidad se reúne la gente para beber cerveza en grandes jarras (denominadas *Humpen*).

Para solicitar cerveza es frecuente emplear las siguientes expresiones:
"Por favor una cerveza" - *Bitte ein Bier*.
"Cerveza de barrio" - *Bier vom Fass*.
"Una más" - *Noch eins*.
"Una cerveza rubia grande" - *Ein großes Helles*.



Cuarenta años del Goethe en la Argentina

Entrevista a Gabriela Massuh

La directora de programación del Instituto Goethe de Buenos Aires, Gabriela Massuh relata en esta entrevista la historia de este prestigioso centro de estudios a partir del contexto político en el que surgió y hasta el presente. En julio el instituto cumplió 40 años en nuestro país.



—¿Cuándo y en qué contexto surgió el Instituto Goethe?

—El Goethe fue fundado en la posguerra. En Alemania había un excedente enorme de dinero y entonces surgió primero como instituto de enseñanza de alemán en Alemania en los años cincuenta. Allí estudiaron mis padres en 1956: mi vínculo con el Goethe es de casi toda mi vida. En 1967 se fundó el Goethe de Buenos Aires, en ese momento era una red de pequeños institutos de enseñanza de alemán que se fueron instalando en todo el mundo. Después surgió el área cultural casi como un instrumento de la Guerra Fría para mostrar la cara democrática de Alemania, la República Federal como un país integrado a Occidente hasta que cayó el Muro. En ese momento el Goethe perdió su misión específica en función de que también había una enorme necesidad de fundar institutos Goethe en todo el mundo ex soviético con la misma partida de dinero, ahí comenzó la gran crisis económica de Alemania. Se intentó seguir con la red pero con muchísimo menos presupuesto. La caída del Muro, la pérdida de misión específica más las enormes reducciones de presupuesto hizo que se perdiera en ese momento algo muy importante que era la misión. La misión era trabajar de manera democrática: los programas se proponían en las bases de la institución, es decir en los institutos del exterior y se alimentaba esa necesidad desde la central en Alemania. En este momento se está revisando todo esto dentro de una enorme crisis interna institucional y casi diría que el Goethe está más crítico que la situación crítica de Alemania porque todavía está reestructurándose. Respecto de la filosofía, de la ideología concreta de Alemania en este sentido nunca hubo una alineación definida, cada instituto trabajó siempre de manera autónoma y sobre todo éste trabajó en función de lo que la ciudad dictaba. El Goethe de Buenos Aires y su trabajo siempre estuvo más alineado a lo que pasaba en la Argentina que lo que pasaba en Alemania.

—Ahora en la Argentina el Goethe funciona como un observatorio de fenómenos notables en términos culturales y también políticos...

—Tiene la función de sismógrafo. Para una labor cultural son muy importantes las funciones de sismógrafo y catalizador, poder percibir donde hay nuevas tendencias, donde hay tendencias no solamente en el arte sino también en la filosofía, en lo social, en la política también y donde se pueden establecer puentes de diálogo. Todavía funciona eso y mientras eso funcione va a estar viva la institución, todavía uno puede ejercer esa función de poder observar lo que pasa en Alemania, en la Argentina y tratar de visualizar tendencias que pueden apuntar hacia cierto mejoramiento. No pronuncio la palabra ni progreso ni desarrollo a propósito, sino digo mejoramiento.

—De acuerdo a su experiencia personal, ¿cuál piensa que fue el mejor momento del instituto?

—Siempre voy a decir que éste... El mejor momento es anterior a la caída del Muro, la institución estaba mucho más segura de sí misma y había mucha interlocución, mucha discusión sobre qué programas convenían, toda esa discusión generaba mucho rípió y siempre el rípió es bueno, es buena la confrontación. Para conseguir dinero para un proyecto había que discutir muchísimo con la central. La central perdió ese eje, eliminó toda esa estructura media y las delegó a las regiones, entonces ahora no hay que discutir tanto pero es un poco más aburrido y uno perdió un poco el contacto de tener un sismógrafo allí. Entonces para mí era una institución mucho más transparente en ese momento y se podía hacer más, se tenía la sensación que uno trabajaba menos solo y con más sentido.

—Y eso con una Alemania dividida incluso...

—Eso con una Alemania dividida, sí. En todas las épocas hay cuestiones interesantes, después de la caída del Muro la tarea del Goethe fue rescatar los productos culturales de la Alemania del Este que se pudieran mostrar y ahí era como descubrir una caja de Pandora, porque venían ciclos de películas, descubríamos gente que estaba viva y la traíamos al mundo de Occidente con un nuevo pasaporte alemán, como alemanes habiendo sido alemanes del este. El público local tenía una curiosidad sin límites. Entonces esos ciclos de películas, de cine, obras de teatro, mostradas acá con gente que era de Alemania Oriental fue un enorme caldo de cultivo que yo esperaba que diera más, en ese sentido pensaba que un país que hubiese tenido la experiencia del capitalismo y el socialismo merecería haber tenido mejor futuro. Muchos lo esperaban también en Alemania. Ahora se habla de la gran fagocitación de Alemania Oriental pero sin generar alternativa.

—¿Qué nivel de curiosidad existe hoy en la Argentina por Alemania?

—Por Alemania en general estamos en el mejor país posible en cuanto a curiosidad por lo exterior, por lo ajeno y sobre todo por Europa, a veces me resulta excesiva esa curiosidad, no hay con qué alimentarla. En general se nota que aquí no hubo una guerra contra Alemania, trabajar



en el Goethe de Nueva York, por ejemplo, es muy difícil porque hay mucho prejuicio ante Alemania, con razón, y aquí digamos se mezcla un poco la solidez de Mercedes Benz con la supuesta solidez del pensamiento filosófico, existe todavía esa noción que hay países que pueden señalar ciertos caminos.

—Y más allá de las diferencias lógicas, así como señalaba la diferencia que hay de trabajar en Nueva York, ¿hay alguna diferencia en particular con otros centros latinoamericanos?

—Sí, por ejemplo trabajar en Brasil con el aporte del dinero privado en la producción cultural que es gigantesco. Entonces el Goethe está obligado a hacer mega programas y trabajar con bancos. Y esa ley de mecenazgo que tiene Brasil es un arma de doble filo porque a veces la necesidad de hacerlo mega impide ver el bosque, es un tanto cultura de impacto. Personalmente no es algo con lo que yo comulgo especialmente, pero en Brasil se pueden hacer cosas y hay más interés de invertir, porque en Brasil está la segunda, en tamaño, industria alemana del mundo, entonces se trabaja de una manera distinta. Y en México también la industria privada ayuda. Y aquí en la Argentina todavía no hemos tenido esa experiencia donde haya tamaño compromiso de las empresas.

Gabriela Massuh

Es Directora de la programación del Instituto Goethe de Buenos Aires. Estudió letras en la UBA y se doctoró en Filosofía en la Universidad de Nüremberg. Trabaja en el Goethe desde 1983.